
SERIE CRONOLOGICA DE LOS OBISPOS DE QUITO,

DESDE SU ERECCION EN OBISPADO Y ALGUNOS SUCESOS NOTABLES EN
ESTA CIUDAD. AÑO DE 1845 Y SIGUIENTES

(Continuación. - V. el n^o 68, pág. 249)

OBISPO VIGÉSIMO SEXTO.

El Ilustrísimo Sr. Dr. D. Rafael Laso de la Vega, natural de Veraguas: fué colegial en el Mayor del Rosario de Santafé, Cura de Bogotá, Doctoral de aquella Metropolitana, Chantre de Panamá, Obispo de Mérida y de Maracaibo, cuyas Diócesis sirvió más de 14 años: edificó la Catedral y los Colegios de Mérida y Maracaibo. Fué preconizado Obispo de Quito por el Sr. León 12^o en 15 de diciembre de 1828, arribó á esta ciudad el 8 de diciembre de 1829, visitó su Obispado en la mayor parte, y continuando el Sr. Pío 8^o que Dios guarde, las beneficencias con que sus antecesores le honraron en Mérida, obtuvo y ejerció amplísimas facultades apostólicas, entre éllas la de publicar la Bula de la Santa Cruzada. Falleció el 6 de abril de 1831, y por Acta Capitular del Venerable Dean y Cabildo Eclesiástico, se declaró sedevacante; y en consideración á sus virtudes, se mandó depositar su cuerpo en lugar de preferencia conforme á rito: así se verificó, y su venerable cadáver existe en un cajón en la Capilla de Almas de la Catedral.

El asesinato del General Sucre, y la repugnancia que tenían los quiteños de ir á los Congresos de Bogotá, lo mal que ese Gobierno trató á este pueblo, las disensiones en que iba entrando la República y otras razones poderosas, influyeron en que Quito se separara de Colombia y se constituyera en República separada. En 1830 se llevó al cabo este proyecto con agregación de

Pasto y Popayán. Convocados los representantes respectivos á la Convención, se dió una Constitución más adaptable á su situación, costumbres y necesidades, se formó según élla el Gobierno, siendo elegido primer Presidente del Ecuador el General Juan José Flores.

Como la Nueva Granada se había constituido también en República separada, no quiso consentir en que Popayán y Pasto quedaran agregados á la del Ecuador, á pesar de que desde la conquista habían pertenecido al Reino de Quito. Suscitada cuestión sobre esto, y no habiendo habido avenimiento, se sometió á que lo resolvieran las armas. La Nueva Granada mandó una expedición, y el Ecuador otra hasta Pasto, en donde tuvieron varios encuentros parciales; mas el General Flores, no sé por qué motivo, tuvo á bien ceder aquellas provincias, y aún la de Barbacoas á la Nueva Granada, por medio de un tratado que celebró contra la voluntad de los ecuatorianos, y aún de los mismos popayanejos, pastusos y barbacoanos. El Ecuador siempre tendrá este motivo de queja contra el General Flores que pudo haber sostenido aquella cuestión con dignidad y decoro, sin perder aquellas provincias que justamente corresponden al territorio ecuatoriano.

Empezaba á marchar la nueva República perfectamente bien, cuando á principios de 831 se supo que el General Urdaneta que estaba en Cuenca, había reunido un cuerpo considerable en favor del Libertador, que había cesado en la Presidencia, y con el objeto de conservar la unidad de la República. Como Quito no tenía entonces más cuerpos que los mismos que había reunido Urdaneta, se vió en los mayores conflictos. El General Flores desplegó toda su actividad y genio militar, levantó cuerpos, pidió el batallón Bargas que había quedado en Pasto, y contando con la activa cooperación del pueblo, pudo organizar un cuerpo con qué salir al encuentro á Urdaneta, que había ocupado ya Latacunga. Como la fuerza reunida en Quito no era suficiente para batirse con la que traía Urdaneta, el General Flores abrió negociaciones y mandó comisionados á tratar con aquel caudillo. Fueron las personas más notables del país, quienes le hablaron del modo más persuasivo, haciéndole ver que no tenía razón ni derecho para oponerse á la voluntad de un pueblo libre que se había separado y consti-

tuído por mejorar de suerte, lo mismo que había hecho también Venezuela y la Nueva Granada; que Bolívar se había retirado á la vida privada y que el mismo desaprobaba la invasión que hacía á unas Repúblicas que necesitaban de paz y reposo para constituirse sólidamente. Urdaneta convencido exigió que le permitieran pasar á Bogotá con su Ejército, pues que no tenía otro objeto que restituir al Libertador en la Presidencia, de que indebidamente y antes de tiempo, le habían hecho cesar, eligiendo al Sr. Mosquera. Estaban las conferencias en este estado, cuando llegó á Quito la noticia de la muerte de Bolívar, sucedida á fines de 830, como se dirá por capítulo separado. Se hizo trascendental á Urdaneta, quien no quiso creerla suponiendo una intriga figurada por el General Flores; mas no pudo dejar de convencerse al ver los documentos originales que se le remitieron: cedió en el acto, disolvió toda su fuerza, y se retiró á Venezuela, con lo que quedó la República en quietud.

La muerte del incomparable Bolívar, sucedió del modo siguiente: elegido otro Presidente en Colombia, se retiró á Santa Marta, á residir privadamente en una pequeña quinta, de la propiedad de un amigo suyo; fué un día de visita el Obispo de aquella ciudad, y en el momento que entró le dijo: *prepárese Ud. para morir por que está malo.* El Libertador se rió de tal sentencia sintiéndose sano y bueno, sin ningún dolor, ni síntoma de enfermedad; el Obispo insistió en su pronóstico, con tanta vehemencia y persuasión, que Bolívar se resolvió á confesarse, y recibir los Sacramentos de manos del mismo Obispo, y se fué á la cama, donde falleció á los tres días. Yo mismo le oí este suceso al indicado Sr. Obispo, cuando vino á Quito en comisión de la Nueva Granada con el Sr. Restrepo. ¿Cómo podremos descubrir este misterio? ¿Cómo podremos creer que el Obispo adivinó la muerte de Bolívar, sin enfermedad, sin dolores y sin otro antecedente? Yo, que en lo político llevo la máxima de juzgar mal para no errar, supongo que *intra confessione* supo el Obispo que le habían dado algún veneno de aquellos que obran paulatinamente, y ejerciendo su ministerio quiso que aquel grande hombre muriese con los auxilios espirituales, y tomó el arbitrio de pronosticarle su pronta muerte, *por no sé que* que decía le había notado en los ojos. Si no fuese así, Dios

perdone la temeridad de mi juicio. Ello es que la existencia de Bolívar era una sombra para las aspiraciones de muchos ambiciosos. Los restos de este admirable hombre, con mucha suntuosidad, fueron trasladados á Caracas su patria en 1843. (9)

En 1831, estando el país en la mayor quietud, se sublevó el batallón Vargas, que hacía la guarnición de la plaza á las órdenes del General Wivil, inglés, so pretexto de que no había sido pagado de un mes, y que no se le había dado raciones por tres ó cuatro días. Un sargento Arboleda fué el seductor de este antiguo y benemérito cuerpo. Salió con el batallón formado á la plazuela de Santo Domingo, y pidió las pagas y raciones que se le debía á su cuerpo; á pesar de que en el Tesoro no había un real, entre los ciudadanos pudientes se reunió la cantidad necesaria que se entregó al caudillo, quién luego que la recibió dió orden para levantar el campo con dirección á Pasto. El General Flores se presentó á arreglarles y persuadirles para que no hicieran novedad, y que serían todos perdonados: la contestación fué preparar los fusiles. El General Wivil, que se suponía muy querido de su cuerpo, tuvo la vanidad de creer que cedería á sus insinuaciones, y se fué en su seguimiento hasta el puente de Guailabamba, donde lo cogieron y fusilaron en el acto, tirando su cadáver al río. El gobierno mandó en su persecución un escuadrón de caballería, que nunca tuvo valor de acercarse, é hizo posta para que de Pasto saliera á su encuentro un cuerpo, por cuya noticia Arboleda tomó el camino de Barbacoas, internándose por aquella montaña con el fin de pasar por la costa á la Nueva Granada, que era su deseo. Negados los transportes en Barbacoas, tuvieron que rendirse á discreción y dispersarse como pudieron. Todos los aprendidos fueron fusilados en el acto. De este modo desapareció este cuerpo que tantos buenos servicios había hecho á la patria. (6)

En 13 de agosto de 832 se sublevó el batallón Flores, creado por este General con su nombre, estando acantonado en Latacunga, bien asistido, vestido y equipado, por odiosidad á sus Jefes. Era Coronel del cuerpo un español López de malísima condición, que los trataba con el mayor rigor; á su ejemplo hacían lo mismo los demás oficiales, contra quienes concibió la tropa el

más implacable odio y terror. No pudiendo sufrir más, una noche se sublevó la tropa, prendió al Jefe y demás oficiales, de los que hay mismo fusilaron algunos, y tomó para Guayaquil. En Guaranda fusilaron al Coronel López y á otros oficiales que llevaban prisioneros. En la Bodega se disolvió, internándose por los montes en partidas, que no pudieron perseguir, no quedando así ni el nombre de este hermoso batallón.

En 1833 se supo en Quito que en Ibarra se preparaban grandes fiestas, que hoy llaman convites, con una rivalidad entusiasta entre los dos barrios en que se halla dividida aquella ciudad, y que para sobresalir ó quedar mejor, había elegido el barrio que llaman de abajo de padrino á un hijo del General Flores, y el de arriba á otro del Dr. José Felix Valdivieso, con el objeto de que estos Señores con sus riquezas ayudaran á hacer los crecidos gastos que aquellas fiestas demandan. Siempre han sido éstas tenidas por las mejores que se hacen en América; pero en esta ocasión que intervenía el Presidente por una parte y el Sr. Valdivieso por la otra, se alborotó toda la República con el deseo de verlas, así es que concurrió gente desde Pasto por aquel lado, y desde Riobamba por el otro. Parece que la gran concurrencia obligó á que cada uno de los Padrinos procurase sobresalir en lucimiento, y para esto se hicieron excesivos gastos de una y otra parte, y de consiguiente grandes esfuerzos para deslucir al otro. Ambos Señores eran muy amigos, pero poco á poco iban creando con este motivo cierta rivalidad y encono que ya no podían verse con indiferencia. Como las tales fiestas se reducen á corridas de toros, máscaras, fuegos artificiales é invenciones de toda clase, análogas á solemnizar la función, procurando siempre sobrepujar en todo al partido contrario, al que desean intencionalmente abatir, y obstruir los recursos para que queden bien, los Padrinos, amigos antes, encontraron mil motivos de disgusto y resentimiento que produjo una verdadera enemistad, y de consiguiente, resultaron dos partidos de oposición que lo hicieron trascendental á lo político y extensivo al pueblo, que á la fuerza tuvo que abrazar uno de los dos partidos. Como el General Flores mandaba en el país, se propusieron darle en rostro con los defectos de su administración; para esto se formó una reunión de personas con el nombre de so-

ciudad del Quiteño Libre, para dar al público un periódico con el mismo nombre, en el que no se dejó nada por decir. El General Flores entabló otro con el mote del Amigo del Orden, en el que se contestaba agriamente á las acusaciones que se hacían al Gobierno; de este modo fué aumentándose el espíritu de partido, que á poco tiempo ya se conocía en el país la división funesta que reinaba en los ánimos.

Debía reunirse en aquel año un Congreso ordinario, en circunstancias de que estaba de Ministro de Hacienda el Sr. García del Río, hombre de mucho talento, pero muy aborrecido en el país por su excesivo orgullo, y sobre todo por su decidida adhesión al General Flores; ya fué indispensable que en las elecciones se trabajase en favor del partido de oposición, eligiendo representantes que se opusieran á las miras del General Flores y abatieran la soberbia de su Ministro; al propósito se supo que el Sr. Rocafuerte, cuya energía, talento y sentimientos liberales se conocían por sus escritos en México y Norte América, había llegado á Guayaquil. Como el más adecuado fué elegido diputado por Quito, y lo fueron otras personas del país que por su exaltación y patriotismo inspiraban confianza al partido.

Reunido el Congreso, empezó como es natural por la calificación de las personas; tocaron con Rocafuerte y fué declarada nula su elección, por no haber residido muchos años en la República y no haber obtenido su carta de ciudadanía, que la Constitución exigía á los ecuatorianos ausentes mucho tiempo, circunstancia que había descuidado Rocafuerte luego que regresó para hacer legítima su elección; pero este Sr., con la energía y arrogancia propia de su carácter, hizo increpaciones tan fuertes contra los individuos del Congreso, que provocó su irritación y decretaron su expulsión del territorio. Como no gozaba de inmunidad por no haber sido legítimamente elegido, fué preso y remitido con una escolta para el Macará; en Alausí pudo fugar seduciendo á la escolta que lo conducía, se metió á Guayaquil, se ganó á la tripulación de la fragata Colombia, é hizo una revolución contra aquella administración; el pueblo de Guayaquil tomó parte activa en élla para sostenerla. El General Flores reunió toda la fuerza que pudo en Quito, y el 18 de octubre de aquel año salió para Guayaquil, dejando en Quito de

guarnición un regimiento de caballería, mandado por un español Coronel Rodríguez. Dejaremos al General Flores marchando para Guayaquil, y referiré lo que entre tanto sucedió en Quito.

Entre García del Río y el Ministro de Guerra General Antonio Martínez Pallares, de acuerdo con el General Flores, deseaban descubrir si en Quito había disposición para secundar la revolución de Guayaquil; para esto se valieron del rastrero y vil medio de mandar un sargento Medina del escuadrón á los Señores Ascásuibis é Ignacio Zaldumbide, á invitarles á una revolución, prometiéndoles que pondría á su disposición el escuadrón que guarnecía la plaza, el que estaba pronto á pronunciarse, si encontraba un apoyo en los hijos del país, pues que estaba mal pagado, desnudo y lleno de privaciones, y que anhelaba por sacudirse de tan mal gobierno, con otras patrañas bien estudiadas y aconsejadas por tan diestros intrigantes. Dos meses resistieron estos Sres. á las continuas invitaciones del Sargento, hasta que éste, el día que salió el General Flores para Guayaquil, apuró tanto su seducción, haciendo ver que nunca se presentaría una ocasión más favorable, porque el General Flores no llevaba ni un cartucho, y que al día siguiente estarían sobre él con el escuadrón para destruirlo, que convinieron en darle aquel día 400 pesos para una pronta gratificación á la tropa, y quedaron en que á las 12 en puntos de la noche irían á posesionarse del cuartel; que el Sargento luego que estuviese todo hecho, saldría á conducirlos. Ya se deja comprender que los autores de esta horrenda perfidia dispondrían las cosas con arreglo á sus fines: el proyecto era conducir á los de la oposición al cuartel, encerrarlos y pasar á todos á cuchillo; pero reflexionando que podían ir muchos armados y que el despecho podría causar algún mal en la tropa, revocaron esta sentencia y dispusieron que la matanza fuese en la calle, para lo que emboscaron dos piquetes, que debían salir oportunamente á ocupar las esquinas, luego que viesen toda la partida metida en élla. No contentos con esta prevención, apostaron á los empleados armados en las ventanas del Palacio, casa de moneda y edificios cercanos. Los engañados patriotas colectaron, á más de los que componían la sociedad, toda la gente que pudieron, y en tres divisiones separadas se

dirigieron á la plaza, cargados de dinero, confites, licores y otras municiones de boca para gratificar á los soldados, y como inocentes corderillos se entregaron al traidor Medina, que salió á encontrarlos luego que los vió en el pretil de la Catedral; hay mismo le hicieron algunos obsequios, y le preguntaron si todo estaba listo; el traidor contestó que no tuviesen cuidado ninguno, que la cosa estaba hecha, que la tropa los esperaba para entregarles el cuartel, y á los Jefes que estaban ya amarrados á un cañón.

No se crea que haya faltado quien prevea el desastre que se preparaba. Uno de los individuos de aquella sociedad, á las diez de la noche, les mandó á decir y aún á suplicar que no fuesen al cuartel, que se exponían á una traición, que si los soldados procedían de buena fe, no había necesidad de su concurrencia, que esperasen siquiera que el General Flores, que estaba á 3 leguas de distancia, se alejase algunas jornadas; pero fué despreciada la advertencia y tenido por cobarde el que la hizo.

En fin Medina condujo la partida hasta la puerta del cuartel; mas como por un presentimiento iban atrasándose algunos, y Medina esperaba entraran todos á la calle para dar la señal convenida, que era el gritar viva el quiteño libre, hubo lugar para que á uno de los que estaban en las ventanas de la casa de Moneda se le escapase un tiro, con que hirió en la pierna al ciudadano José Conde que había quedado atrasado. Descubierta la traición, corrieron todos y tras ellos los soldados, que viendo perdido el lance premeditado, salieron en persecución de los incautos quiteños: la noche oscura protegió la fuga de los más, pero no por esto dejaron de haber víctimas de la traición y de la credulidad al mismo tiempo. Mataron al sabio é interesante Coronel Hall inglés, que había tomado una parte activa contra aquel Gobierno, al Señor Camilo Echanique, ciudadano Albán, á Conde que no pudo correr por la herida anterior, y á otros dos ciudadanos, cuyos nombres no recuerdo; hirieron á más de 20 personas, entre ellas al Señor Pacífico Chiriboga.

Amaneció en Quito un día de luto, tanto por este funesto acontecimiento, cuanto porque García del Río se preparaba para hacer una activa pesquisa, y castigar á todos los que habían concurrido aquella noche, pero el

Señor José Modesto Larrea, que como Vicepresidente quedó encargado del Ejecutivo y con quien no se contó para esta maldad, se opuso tenazmente hasta sufrir amenazas é insultos de García del Río y de los Jefes militares, pero sosteniéndose este Sr. con energía, quedó quieta la ciudad.

Volviendo al General Flores, continuó su marcha hasta la Bodega, consiguió asaltar la ciudad de Guayaquil entrando por el estero salado, pero nada adelantó de tamaña empresa, porque Rocafuerte aumentó su fuerza con el pase de todos los comprometidos y adictos que estaban en la ciudad, la que quedó bloqueada por la Fragata, así es que diariamente tenían frecuentes tiroteos, sin que Flores pudiese adelantar otra cosa que la pérdida de la mayor parte de su gente. Como la estación era mala, no había comercio, ni entraban víveres á la ciudad, el pueblo empezó á padecer por todos aspectos, y además sobrevino una horrible epidemia que hizo desaparecer gran parte de la población, y casi toda la tropa de Flores, á quien dejaremos entre tanto volvemos á recorrer los acontecimientos de Quito en esta época.

A consecuencia de la noche del 19 de octubre, persiguieron al General José María Saenz, al Sr. Zaldumbide y á otras personas de la sociedad del Quiteño libre, quienes emigraron á Pasto, y deseando cooperar por su parte á la guerra contra el Gobierno de Flores, colectaron alguna gente y salieron con ánimo de ponerse á las inmediaciones de Quito, en un punto seguro, para que sirviera de base á la reunión de los adictos á aquel partido, que debían auxiliarle con toda clase de elementos para formar un cuerpo respetable. Salieron de la Provincia con 80 hombres y cuando llegaron al Chota tenían más de 150. El General Pallares, á la cabeza del Regimiento que estaba en Quito, salió á buscarlos, y sabiendo que el plan de Saenz era pasar á ocupar las montañas de Perucho, se valió del arbitrio de hacerle un posta con una carta supuesta del Coronel Francisco Montufar, en que decía que lo esperaba en la hacienda de Pesillo, con la gente de Cayambe y Tabacundo que había reunido. Saenz sin vacilar varió de dirección y marchó á Pesillo, donde tenía Pallares emboscada su gente en una quebrada: con cautelación había prevenido que de Ibarra saliera una compañía de milicias, con un oficial que mandó al objeto

á ocupar la altura ó retaguardia de Saenz. Llegó el 21 de abril de 834, y cuando esperaba encontrar á Montufar, vió salir de la quebrada al escuadrón que cargaba sobre él y que por retaguardia le hacían fuego; no tuvo ánimo ni para defenderse, su gente se dispersó toda, y como el sitio no daba lugar á la fuga, la mayor parte fué sacrificada. A Saenz rendido lo tomaron dos soldados y lo condujeron á presencia de Pallares, quien lo hizo matar en el acto, á pesar de que había conservado íntima amistad con el; Zaldumbide herido se rindió, y fué lanzado también lo mismo que los demás; muy pocos escaparon.

Exasperado el pueblo, que deseaba no dejar colgado á Rocafuerte, aumentó su entusiasmo y buscaba un punto de reunión. Don Julián Andrade, antiguo patriota, tenía una hacienda en las montañas de Perucho; éste formó en élla su cuartel general, al que concurrieron de todas partes con pertrechos, armas, y recursos de toda clase. Las Sras. de la ciudad fueron las más empeñadas, con sus manos delicadas hacían las balas y los cartuchos; nunca se ha visto una opinión más generalizada, en pocos días se formó una división de más de 500 hombres, á la que se reunió el Coronel José María Guerrero, que fué ascendido á General por el voto de los pueblos, para dirigirla. Hechos los arreglos en la parroquia de Tabacundo, salió la expedición á invadir la guarnición de la ciudad, marchando en posiciones para evitar un encuentro en sitio desventajoso con la caballería de Pallares. Cuando este menos pensó, ocupó Guerrero la altura de San Juan sobre la ciudad, desde donde empezó á hostilizar al enemigo, hasta que al fin en las calles tuvieron un choque reñido, del que resultó que la caballería se encerrase en su cuartel: por la noche bajó Guerrero á estrechar el sitio, aprovechando del entusiasmo del pueblo que en un momento desempedronaron los enlosados y formaron parapetos perfectamente construídos á distancia de dos cuabras en contorno del cuartel. Cortaron las aguas, y redujeron á la caballería y empleados que se asilaron al cuartel á un perfecto sitio; cinco días se conservaron los sitiados sin poder salir un paso fuera de aquel edificio, y al sexto propusieron capitulación que se accedió con la condición de la rendición de las armas.

Entre tanto, el pueblo reunido en el Convento de

San Agustín hizo su pronunciamiento, y nombró por Jefe Supremo provisional al Dr. José Felix Valdivieso, quedando así Quito libre del influjo y poder de Flores, y con la lisonjera esperanza de constituirse de un modo análogo á su situación é intereses. El Sr. Valdivieso empezó sus arreglos por organizar un cuerpo militar que pudiera sostener el nuevo Gobierno: puso á su cabeza al General Isidoro Barriga, y dió el decreto de convocatoria para la Convención que debía reunirse en agosto de 835. Los capitulados, incluso Pallares, contra quien había mucha prevención por la muerte del General Saenz, fueron tratados muy bien, á ninguno se le causó el más pequeño perjuicio ni en su persona, ni en sus bienes.

Arreglado el nuevo Gobierno con el nombramiento interino de empleados y de más funcionarios, empezó á marchar regularmente, pero dos errores cometió el Sr. Valdivieso (es preciso decirlo): el primero fué haber separado del mando militar al General José María Guerrero, cuya pericia y valor eran bien conocidos; y el segundo que desde que dió el decreto convocando la Convención, descuidó de lo concerniente á la fuerza armada, dedicado únicamente en trabajar para la próxima elección de Presidente. Así es que salió la expedición compuesta de más de dos mil nombres con dirección á Riobamba, á esfuerzos del decidido patriotismo de los particulares y del pueblo, que voluntariamente tomó las armas.

Volvamos á Guayaquil. Sabedor el General Flores de lo ocurrido en Quito, y reducido á un número muy pequeño y aún insignificante su tropa, abrió negociaciones con Rocafuerte, haciéndole ver que los quiteños no habían tocado su nombre en el pronunciamiento, y que él le ofrecía colocarlo á la cabeza del Gobierno. Rocafuerte que según se vió, no había aspirado á otra cosa, por cualquiera medio se entregó prisionero á Flores para conestar su perfidia, y en seguida le entregó la Fragata con toda la fuerza que tenía, con la que Flores se consideraba ya en el suelo; se enderezó de tal modo, que organizó un cuerpo respetable con que emprendió su salida contra Quito. Rocafuerte, ilustrado patriota, decidido por el bien público y adornado de bellísimas cualidades, jamás borrará esta mancha en su vida pública. Los Coroneles Oses, Franco y otros oficiales que no quisieron

plegar á la capitulación ó intriga de Rocatuerte, salieron con 250 hombres que tenían á sus órdenes á unirse con nuestra división en Riobamba, con lo que se aumentó considerablemente la fuerza.

Salió el General Flores con su tropa á fines de diciembre de 834 hasta Guaranda, y de allí, sabiendo que las de Quito estaban en Riobamba, tomó por el camino del arenal á salir al pueblo de Santa Rosa. El General Barriga con su división se adelantó á ocupar Ambato, en compañía de los Generales Matheu y Aguirre mandados por el Gobierno como directores de aquella campaña, á consecuencia de que la tropa desconfiaba del General Barriga. El 17 se avistaron los ejércitos á las inmediaciones de Ambato y tuvieron algunas conferencias con el General Flores, con el objeto de evitar la efusión de sangre, no habiendo conseguido que este Sr. cediese; el 18 de enero de 835 fueron á atacarlo en su posición en un sitio llamado Miñarica, que Flores había elegido; empezó la acción entre las doce del día, y en media hora se declaró el triunfo por el General Flores, porque la tropa de Quito que tenía infundados recelos con la idea de una traición imaginaria, al empezar el fuego botó las armas y hechó á correr, y sobre la dispersión desordenada entró la caballería de Flores, que hizo un destrozo, porque mató más de mil indefensos que corrían sin armas por aquellos campos. A pesar de que el entusiasmo y opinión se habían generalizado en los pueblos del Ecuador en contra de Flores, este golpe bastó para tranquilizar la República. Valdivieso y otros muchos comprometidos no encontraron más recurso que emigrar á la Nueva Granada, por las seguridades con que el Cónsul Granadino Acevedo protestó que aquel Gobierno prestaría sus auxilios en favor de la causa. Flores dilató tres días en recoger los despojos de aquella campaña, y pasó al quinto día á Quito, que encontró casi abandonado. Se conservó tranquilo invitando á los ausentes á que se restituyeran á sus casas, y concluyó por imponer una contribución de ciento y tantos mil pesos, que hizo gravitar sobre sus enemigos.

Continuará.

AVISO IMPORTANTE

La Universidad de Quito, con el objeto de fomentar sus Museos de zoología, botánica, mineralogía y etnografía, ha resuelto establecer cambios con quienes lo soliciten; y á este fin, estará pronta á enviar á los Museos públicos ó privados, que se pusiesen en correspondencia con ella, ejemplares de fauna, flora, etc. ecuatorianos en vez de los extranjeros que se le remitiesen.

Quien, aceptando esta excelente manera de enriquecer sus Museos, quisiese un determinado ejemplar ó una determinada colección, v. g. una ornitológica, etc., dirijase al

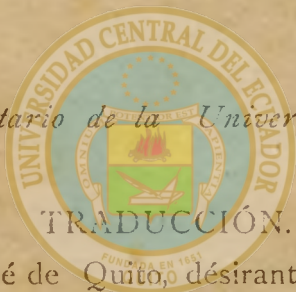
"Sr. Rector de la Universidad Central del Ecuador.

Quito".

ó al

"Sr. Secretario de la Universidad Central del Ecuador.

Quito".



L' Université de Quito, désirant accroître ses Musées de zoologie, botanique, minéralogie et ethnologie, s' est proposée de se mettre en relation avec les divers Musées d' Europe qui voudraient faire ses échanges de collections, etc. A ce propos, elle est toute disposée d' envoyer aux Musées publics ou particuliers, qui se mettront en rapport avec elle, des exemplaires de la faune, de la flore, etc. équatoriennes, en échange des exemplaires étrangers qu' on voudrait bien lui envoyer.

Les personnes qui, voulant accepter cette excellente manière d' enrichir leurs Musées, désireraient tel ou tel exemplaire, telle ou telle collection, par exemple, une collection ornithologique, n' ont que s' adresser à

"Mr. le Recteur de l' Université Centrale de l' Equateur

Quito".

ou á

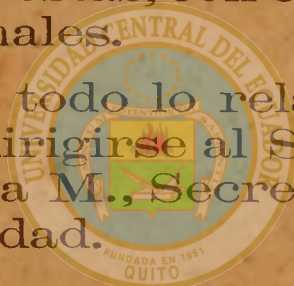
"Mr. le Secrétaire de l' Université Centrale de l' Equateur

Quito".

LOS ANALES DE LA UNIVERSIDAD

se canjean con toda clase de publicaciones científicas y literarias. También se canjean colecciones de éstas, con colecciones de los Anales.

Para todo lo relativo á los Anales dirigirse al Sr. Dr. Manuel Baca M., Secretario de la Universidad.



BIBLIOTECA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

VALOR DE LA SUSCRIPCION

Suscripción adelantada por
una serie..... \$ 2.40

